

Narrativas orales: causalidad y temporalidad¹

Mariana Szretter Noste
marisz8@hotmail.com
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

En trabajos anteriores (Szretter, 2007 ; Szretter, 2008 a y b) hemos discutido algunos puntos de la definición clásica de narrativa. Hemos demostrado que en las narrativas de mujeres relatando sus experiencias de parto existe lo que dimos en llamar una supranarrativa, una suerte de modelo del parto ideal a la que las distintas narradoras intentarán acercar o distanciar su propia experiencia, buscando de esta manera legitimar la experiencia y su pericia como narradoras. Hemos rastreado y encontrado evidencia de esto en las narrativas. Discutimos también, al menos en el caso de los relatos sobre partos, la función de las narrativas, en las que, si es cierto que existe un afán por el cuidado de la imagen de la hablante, a la vez que un intento por retener el turno de habla, decimos que las narrativas cumplen también un papel (fuertemente) pedagógico, en el sentido de ser transmisoras de un modo correcto de parir y de un modo aceptable de hablar sobre ello.

Siguiendo con esta línea de trabajo, en el presente trabajo nos proponemos seguir discutiendo algunas de las características de las narrativas de la propuesta clásica de Labov y Waletzky (1972) y los trabajos posteriores de Labor (1997, 2005) sobre el tema. Para ello haremos un breve recorrido por los trabajos del autor. Particularmente centraremos la atención en el criterio de 'secuencia temporal' como requisito de una narrativa, propuesto por los autores originalmente.

Trabajamos con un cuerpo extenso de narrativas sobre el tema de inseguridad, obtenidas en entrevistas realizadas a informantes de diferentes edades y niveles socioeconómicos. La recolección de este corpus fue realizada por los alumnos de la materia durante el curso del 2001¹. La consigna era elaborar una entrevista semiestructurada que les permitiese elicitación de narrativas de experiencias personales (casos de inseguridad, en este caso). Por este motivo, las entrevistas no fueron realizadas por un mismo entrevistador, y si bien los criterios pueden haber variado, todos los trabajos fueron monitoreados, corregidos y comentados en clase. Esto implica que existen, a pesar de las diferencias, regularidades importantes en cuanto a criterios de recolección y transcripción del corpus, y definición de qué consideramos una narrativa y cuáles son sus componentes y límites. Esto permite que, a pesar de su origen diverso, el corpus sea homogéneo. Dado que se trata, como dijéramos, de un cuerpo extenso, hemos seleccionado para esta presentación, y por motivos de espacio y facilidad de ejemplificación, una narrativa que nos permitirá demostrar nuestra propuesta.

Tomamos la definición ya clásica de Labov y Waletzky, según la cuál una narrativa es una forma particular de relatar una experiencia personal, en la que el orden de las cláusulas respeta el orden temporal de los hechos relatados. Como toda delimitación, restringe el objeto de análisis, dejando afuera, por ejemplo, narrativas sobre experiencias ajenas, como así también los relatos de experiencias personales en los que la secuencia temporal no sea determinante ni coincidente con los hechos

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación UBACyT : " Representaciones sociales en los medios. Cambio lingüístico, cambio social y en los imaginarios colectivos " dirigido por el Dr. Alejandro Raiter

ocurridos. Pero también los autores imponen otro límite a la definición, y es que se deberá tratar de una experiencia extraordinaria en la biografía del hablante. Se dejan de lado de esta manera, los relatos sobre hechos habituales y rutinarios, así como las historias de vida. Entendemos que una definición que sólo se centrara en las relaciones temporales entre las cláusulas se tornaría insuficiente.

Nos proponemos en el presente trabajo, pensar a las narrativas como una suerte de espacio textual en el que vinculan tres tiempos diferentes

1. el tiempo de los hechos narrados (que corresponde al universo de la experiencia real que es relatada por el hablante)
2. el tiempo de lo narrado (que corresponde al universo de la narrativa e implica las relaciones temporales de las cláusulas dentro de ésta)
3. el tiempo de la interacción (corresponde, a su vez, al evento comunicativo particular en el que se da la narrativa, en el caso de nuestro corpus se trata de entrevistas)

A los fines prácticos, llamaremos a cada uno T1, T2 y T3 respectivamente. Como se trata de narrativas de experiencias personales, estos tres niveles definirán también tres sujetos diferentes:

1. El personaje/ protagonista de la experiencia narrada (que juega su papel en T1)
2. El narrador, (que juega el suyo en T2)
3. el hablante (su rol será en lo que hemos llamado T3, es decir en la interacción)

Nuevamente, y para facilitar nuestra tarea, llamaremos a estos tres sujetos S1, S2 y S3 respectivamente. Ahora bien, en una narrativa de experiencia personal, el hablante (S3) pone en juego tres facetas de su cara, en el sentido de Goffman (1967):

1. Como héroe, víctima o pícaro
2. como narrador hábil (lo que le permite retener la atención y hacer su narrativa lo suficientemente interesante)
3. como hablante (capaz de retener el turno, y, en este caso, por ejemplo, de responder satisfactoriamente a la demanda del entrevistador)

La imagen de S1 y del S3, así como sus objetivos, dependerán del éxito que logre el S2 al realizar su tarea (elaborar la narrativa).

Podemos entender que los objetivos de S1 dependerán de la experiencia particular que se narre (en el caso de una narrativa de parto, será dar a luz sin problemas o con final feliz, en el caso de una experiencia de inseguridad será no salir lastimado, o hacer justicia, o similares). Así mismo, los objetivos de S3 serán retener el turno, responder a la pregunta del entrevistador y cuidar la cara propia y ajena.

Queda por describir los objetivos de S2. Diremos que el narrador centra su atención en el objetivo que se propone al contar la historia que narra. Para ello,

1. deberá retener la atención de su interlocutor
2. para lo que deberá generar algún tipo de suspenso sobre el desenlace y la peligrosidad o el carácter extraordinario del evento narrado
3. eso lo logrará 'administrando' la información y preparando el terreno para que el evento más narrable (Labov, 1997) aparezca en el momento más indicado, y que

encuentre los elementos contextuales necesarios para su desarrollo, expuestos de manera conveniente.

Si el personaje define su objetivo porque es un 'actuante' entrenado en el mundo real (es decir, sabe cómo desenvolverse, y qué debe esperar de cada situación en su vida personal), y el S3 sabe de sus objetivos porque es un hablante entrenado, socialmente competente, el narrador (S2) define sus objetivos en función del conocimiento que tiene de la historia que narra, completa. Así como se diferencian un cronista de un historiador (el primero narra los hechos mientras van sucediendo y no sabe cuál será el curso de los hechos, mientras que el segundo escribe conociendo ya qué fue o que sucedió), así, decimos, se diferencian el personaje de la historia contada y el narrador de la historia.

Es decir, el narrador ya sabe qué es lo que va a contar y es en función de ese conocimiento (posterior a los hechos) que decide sus objetivos y su plan (Labov, 2006), ya que conoce el evento más narrable, el desenlace y las consecuencias posteriores de su experiencia. Es esto lo que le permite evaluar y organizar la información en su narrativa (cuándo y cómo contar qué parte de la historia).

Labov estudia y clasifica abundantemente las diferentes maneras que un narrador tiene de evaluar su narrativa (entendidas como recursos que el hablante utiliza para justificar su decisión de relatar la narrativa, a la vez que validan la pertinencia de la misma y su propia pericia como relator, características ambas que le permitirán mantener el turno de habla). Estos recursos reconocen comentarios externos hechos por el narrador, comentarios puestos en boca de los personajes, evaluación por medio de acciones de los personajes entre otros. Si bien el autor reconoce la existencia de evaluación a lo largo de toda la narrativa, identifica algunos segmentos en los que típicamente se condensa la evaluación en las narrativas (por ejemplo, inmediatamente antes del desenlace).

Proponemos pensar en este sentido el recorte particular que cada hablante haga de la orientación de su narrativa. Se trata del modo en el que el hablante ubica la historia que va a relatar en tiempo y espacio, a la vez que presenta los personajes y las circunstancias en las que los sucesos se llevan a cabo.

En las orientaciones de las narrativas con las que trabajamos, los hablantes seleccionan datos que claramente preparan el terreno para que la narrativa sea exitosa, ya sea porque 'pintan' a los personajes o a las circunstancias de una manera determinada, ya porque adelantan elementos que servirán de 'materia prima' en la cocina de la historia del relato.

Para ejemplificar el punto presentaremos el análisis de una narrativa que nos permitirá explicar lo expuesto. Se trata de una narrativa realizada por una mujer (Ana) de edad entre 20 y 30 años, con estudios terciarios (universitarios) en curso y un nivel socioeconómico medio. Las cláusulas de la orientación de esta narrativa son las siguientes:

261. era un sábado lluvioso

262. no había nadie

269. venía un chico e:: medio como tambaleándose

270. como si estuviese borracho o drogado

271. y que tenía las manos dentro de la campera

276. donde me robó

- 277. era un lugar oscuro
- 278. porque era un puesto de diarios cerrado
- 279. que se forma así como un huequito ahí de oscuridad

Vemos que los datos que Ana decide recuperar del entorno y de la situación llevan a su interlocutor a esperar que sea atacada, y que en ese ataque el personaje introducido en la cláusula 269 juegue un papel como perpetrador. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es que la información adelantada en la cláusula 271 (y que tenía las manos dentro de la campera) prepara la aparición del segmento, fuertemente narrativo y con marcas evaluativas claras, que se inicia con la cláusula 326:

- 326. me apuntó
- 327. me apuntó
- 328. no sé si tenía un arma ¿no?
- 329. porque no la vi el arma
- 330. él me apuntaba con algo
- 331. que tenía debajo de su campera.

Adquiere ahora relevancia el hecho de que el joven tuviera las manos escondidas en la campera. Sin embargo, la información de la cláusula 271, el aspecto sospechoso del joven, en T1 no parece ser relevante, es decir, no lo suficiente como para que S1 tomara previsiones al respecto en ese momento (cruzara la calle, fuera a algún lugar menos oscuro o más concurrido, pidiera ayuda en el caso más extremo o tomara algún tipo de recaudo) .

Sin embargo, en el nivel de lo narrado (T2), a los fines de pintar al personaje sospechoso y retener la atención sobre la inminencia del suceso, y en el nivel de la interacción (a los fines de retener el turno), la cláusula 271 resulta crucial: el interlocutor ya sabe qué es lo que va a suceder (o al menos ha logrado achicar enormemente el rango de posibilidades), el personaje ya es sospechoso y el arma (que no sabremos nunca si realmente existió) ya está allí, en el tiempo abierto por la narrativa no en el T1 de los sucesos reales.

En su trabajo de 1997, Labov propone una clasificación de cláusulas en las narrativas, basada en el grado de libertad de movimiento que cada cláusula tenga dentro de la narrativa. Se trata de la posibilidad de moverse sin que ello altere el orden temporal de los hechos relatados.

Reconoce así, cuatro tipos de cláusulas:

1. libres: son las que pueden moverse a lo largo de toda la narrativa. No dependen de la secuencia temporal, ya que aportan información que es válida para toda la narrativa (es el caso de la orientación, y de algunas evaluaciones)
2. narrativas: su rango de movimiento es cero, ya que son las que establecen relaciones temporales entre sí, y cualquier modificación en el orden implicaría una alteración de lo narrado:

- 292. me pidió que le dé la plata
- 293. y ahí le di e monedero

3. coordinadas: son pares de cláusulas que pueden intercambiar su lugar entre sí sin que ello implique modificaciones

- 334. seguí caminando

335. y él siguió caminando en dirección opuesta
336. y me metí en el primer negocio

Las cláusulas 335 y 336 podrían intercambiar su ubicación y eso no alteraría el sentido ni el orden de lo contado:

334. seguí caminando
336. y me metí en el primer negocio
335. y él siguió caminando en dirección opuesta

4. Restrictas: tienen un rango de movimiento acotado:
la cláusula 333 (y yo le di eso) no podría estar antes de que el chico abordara a Ana (cláusula 280), ni después de que se fuera (cláusula 335).

Volvamos ahora, con esta clasificación en mente, a la relación entre las cláusulas 271 y el par 330/1. Es evidente que ambas cláusulas están emparentadas. Hablan, básicamente del mismo asunto: el joven traía su arma escondida en la campera. Esta información es sugerida en la orientación, y retomada de manera explícita en el evento más narrable. Diremos entonces que la cláusula 271 no transmite información contextual solamente, es decir, no pinta sólo el ‘telón de fondo’ sobre el que se desarrollará la acción posterior.

Sin embargo, resulta difícil definir qué tipo de vinculación es la que tienen estas cláusulas, ya que si la narradora no hubiera adelantado la información en 271, la cláusula 330/1 podría haber sido comprendida igualmente. Deberemos decir que las cláusulas 330/1 son restrictas, y su rango de movimiento les permitiría estar en cualquier lugar entre las cláusulas 326 y 331. Por ejemplo,

330. él me apuntaba con algo
331. que tenía debajo de su campera.
326. me apuntó
327. me apuntó
328. no sé si tenía un arma ¿no?
329. porque no la vi el arma

O bien:

326. me apuntó
327. me apuntó
330. él me apuntaba con algo
331. que tenía debajo de su campera
328. no sé si tenía un arma ¿no?
329. porque no la vi el arma

¿Cómo deberíamos clasificar la cláusula 271? Si bien forma parte de la orientación, no se trata de una cláusula libre, ya que no podría estar antes de

. 269. venía un chico e:: medio como tambaleándose,

pero podría estar casi en cualquier parte del segmento posterior hasta, 331, con lo que diremos que es restricta con un amplio rango de movimiento. Sin embargo, esta clasificación, útil a la hora de describir la organización de las cláusulas dentro de la narrativa, no explica el motivo por el cual 271 es una de las cuatro cláusulas que forman

una escueta orientación en la que se presenta al personaje es decir, cuál es el motivo por el cual la hablante decide recortar ese dato (las manos en la campera) y no cualquier otro (el desorden del pelo, la ropa, la mirada, etc.)

Para explicar este punto es necesario volver a la distinción inicial sobre los distintos tiempos involucrados en una narrativa. Decíamos que la cláusula 271 transmite información que no es crucial en T1 (el momento de los sucesos) ya que, de haberlo sido, la protagonista (S1), víctima en este caso, podría haber tomado prevenciones si este dato, que aporta a la construcción del ‘sospechoso’ y es crucial en el desenlace de la historia, hubiera contado como un indicio para ella en *ese* momento.

Es decir, en T1, S1 no vio, o vio y no registró como suficientemente importante, lo expuesto en 271.

Sin embargo, si nos movemos al T2 (el de la narrativa) veremos que esta información ha variado y adquiere relevancia, tanto como para ser una de las dos características que S2 decide resaltar de su atacante. Esto es así, porque ya S2 sabe que este dato será relevante en el evento más narrable de su historia. Lo sabe, por supuesto, porque conoce la historia completa y su desenlace, y porque reconoce que ese dato contribuye al objetivo propuesto por S2.

En 2006, Labov postula que la narrativa es estructurada *desde* el evento más narrable, y no con ese evento como objetivo final. A diferencia del postulado clásico, el concepto de ‘preconstrucción de la narrativa’ entiende que la narrativa no comienza con la orientación, que introduce un relato que irá desarrollándose hasta llegar al evento más narrable, sino que propone un proceso inverso: la narrativa surge del evento más narrable, y se remonta hacia atrás, en una cadena de eventos vinculados por relaciones causales, hasta llegar al evento que no requiere más explicaciones (en el sentido de que no es pertinente hacerle la pregunta: “¿cómo fue que sucedió?”): la orientación.

Labov destaca aquí la existencia e un plan (plot) que el hablante lleva a cabo a lo largo de su narrativa. Lo interesante de este punto es que el camino hacia la orientación que proponga cada hablante implicará un trabajo de selección y recorte de eventos y también un trabajo de elaboración de relaciones causales. Por supuesto, este trabajo de selección será personal de cada hablante, y responderá a su punto de vista y a sus objetivos.

En nuestro ejemplo, y según lo expuesto, diremos que esta tarea pertenece al T2, y es el S2 quien recorta de su biografía los datos y elementos que sirvan a su plan, ya que, en términos de Labov, es S2 quien posee “acceso libre al repertorio de representaciones de eventos de su propias biografías”.

En nuestro ejemplo, S2 resalta el hecho de que el joven era sospechoso y esto lo vincula con el hecho (nada sospechoso en circunstancias normales) las manos dentro de su campera una vez que ha decidido que resulta pertinente para que aquello que va a contar le ayude a lograr el objetivo propuesto.

Por supuesto, entendemos que el término *pertinente* es en algún punto arbitrario. Sin embargo, entendemos que el rasgo [+ narrable] de un evento surge en gran medida como resultado de una negociación en contexto entre los participantes de la situación comunicativa (Norrick, 2005), más que constituir una característica inherente al evento narrado.

En este sentido es que decimos que S2 (narrador) decide cómo recortará, en este caso, los datos de la orientación, teniendo en cuenta las necesidades de S3 (entrevistado), ya que la narrativa deberá responder a los requerimientos impuestos (o mejor, propuestos) por la situación de comunicación particular: una entrevista sobre el

tema de inseguridad. Es por ello que los datos de la orientación preparan el terreno para un suceso particular.

Creemos haber demostrado hasta aquí la coexistencia en las narrativas de tres niveles diferentes con diferentes participantes y objetivos distintos. Hemos expuesto además, el modo en el que se intersecan estos sujetos en el espacio abierto por la narrativa. Postulamos también el potencial altamente evaluativo de la orientación.

Estamos entonces, en condiciones de volver a la definición clásica de narrativa, a la que proponemos pensar, de acuerdo con lo visto, como un segmento de discurso con al menos una secuencia temporal entre sus cláusulas, en el que se vinculan el tiempo de los hechos narrados, el tiempo de la narrativa y el tiempo de la interacción particular en la que la narrativa sucede. Será en este espacio de contacto en el que el *narrador* desplegará su estrategia atendiendo a los objetivos propios, sin perder de vista los objetivos del *personaje* de su historia ni los del *sujeto hablante* en tanto participante en un evento comunicativo particular. Estructuralmente, retomamos la descripción propuesta por Labov, pero subrayamos el carácter fuertemente evaluativo de la orientación, en la que los elementos resaltados responden no a los objetivos y necesidades del tiempo de lo narrado, sino a los objetivos y necesidades del tiempo de la narrativa. Es decir, la selección que el narrador haga de los actos recuperados en la orientación de su narrativa, responde en gran medida a la estrategia elaborada por él mismo. En términos de Labov (1997) diremos que se juegan en la orientación tanto la función referencial (ubicación en tiempo y espacio de lo narrado, más la presentación y descripción de los personajes) como la evaluativa.

Resta indagar las representaciones que sobre este tema (los problemas de 'seguridad') el hablante decide resaltar. El análisis de las orientaciones de las diferentes narrativas de nuestro corpus desde esta perspectiva, nos permitirá establecer algunos patrones al respecto. Intuimos, pero para ello retornamos de manera indebida al terreno de lo meramente hipotético cierta homogeneidad de tópicos. Sin duda, éste será motivo de un nuevo trabajo sobre el tema

Bibliografía

- Labov, William 1972. The transformation of reality in narrative syntax. en W. Labov, *Language in the Inner City*. Philadelphia: U. of Pa. Press. Pp. 354-396.
- Labov, William 1997. Some further steps in narrative analysis. *Journal of Narrative and Life History* 7:395-415.
- Labov, William 2006. "Narrative preconstruction" *Narrative Inquiry* 16:37-45
- Norrick, Neal 2005. The dark side of tellability. *Narrative Inquiry* 15:2
- Szretter, Mariana. 2007 "Las representaciones sociales del parto a través del estudio de las narrativas orales de experiencias personales". Actas del *I Congreso Internacional de Sociolingüística y Lingüística Histórica*. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Noviembre de 2007.
- Szretter, Mariana. 2008 "La medicalización del discurso en interacciones cotidianas". Actas del *XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- Szretter, Mariana. 2008 "Tensión entre tiempo y evaluación en las narrativas personales" Actas del *III Congreso Internacional. Transformaciones Culturales: debates de la tToría, la Crítica y la Lingüística*, Departamento de Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires .

¹ La materia es Socolingüística, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Agradecemos el trabajo y la colaboración de los alumnos de la materia, que ayudan en la recolección del corpus, y también enriquecen la reflexión y el análisis con su participación ,